

**LAS ESPAÑAS ULTRAMARINAS**  
**DESDE EL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO**  
(CRÓNICA DE LA XXX REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA)

Los pasados 6, 7 y 8 de diciembre se ha celebrado, en la Casa Salesiana Juan XXIII de Sanlúcar la Mayor, en los alrededores de Sevilla, la XXX Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Dadas las fechas a las que nos aproximamos y por la ubicación del congreso, el tema resultaba prácticamente inexcusable: «Las Españas ultramarinas desde el V Centenario del Descubrimiento». Inexcusable también desde el entendimiento piadoso —de *pietas patria*— que siempre ha distinguido las diversas empresas de la Ciudad Católica relacionadas con el estudio de nuestra historia. Lo que en absoluto se confunde con la «leyenda rosa», pero es evidentemente incompatible con toda «leyenda negra», hoy asumida plenamente por muchos españoles en un ejercicio de lo que se ha llamado el «patriomasoquismo».

Por tanto, y con cierta especialidad respecto al tono habitual de los Congresos de la Ciudad Católica, en esta ocasión el elemento doctrinal ha cedido el primer puesto a la clarificación histórica, aunque el esfuerzo —y la renuncia en cierto sentido— ha merecido la pena a la vista del resultado de la reunión. Lástima que la meteorología no acompañara y que no hayan sido más los sevillanos que se acercaran a lucrarse de las jornadas. Pero nuestros amigos de siempre compensaron crecidamente, con su fidelidad tantas veces probada, los pequeños contratiempos que pudieran mencionarse. En especial, no podemos dejar sin una palabra de agradecimiento a nuestros amigos catalanes que, desde Gerona, Tarragona y Barcelona, no faltaron a la cita a pesar de la distancia. Y a los sevillanos que coordinaron la organización.

\* \* \*

La piedad, el estudio y la comunicación distendida se volvieron a combinar según la fórmula, ciertamente difícil de superar, consolidada después de treinta años de aplicación. Y es que no debe quedar sin comentario la efeméride: treinta años de Reuniones de amigos de la Ciudad Católica, y treinta años de *Verbo*, resulta una cifra impresionante de trabajo serio y sin desmayo en pro de un orden social cristiano. Ahora que vuelve a hablarse de «doctrina social de la Iglesia», tras años de travesía por el desierto, es de justicia recordar lo que ha significado *Verbo* en el orden intelectual y lo que han supuesto las Reuniones de amigos de la Ciudad Católica en el práctico. No podemos por menos que rememorar también a los Eugenio Vegas, Michele Federico Sciacca, Francisco Elías de Tejada, Gabriel de Armas, Pepe Gil Moreno de Mora, Germán Álvarez de Sotomayor, y a cuántos más que ya nos dejaron. Este año, especialmente, se ofrecieron las misas por los fallecidos desde la anterior reunión: Augusto Díaz-Cordovés —amigo de los de la primera época, y baja de las más dolorosas e importantes—, el profesor Angel González Álvarez, Heriberto Porras y Mossén Martirià Brunso.

Y en el *memento* de vivos, una intención especialísima por la pronta y total recuperación de Juan Vallet. ¡Qué paradoja! Todo funcionó a la perfección y, sin embargo, se le echó tanto de menos.

El P. Agustín Arredondo, S. J., Victorino Rodríguez, O. P. —quien, como ya es habitual, pronunció unas palabras en el acto litúrgico final, poniendo nuestros esfuerzos ante el Santísimo Sacramento del Altar— y don Manuel Martínez Cano, de la benemérita Fundación Piulachs, llevaron la cura espiritual del Congreso.

El programa —por pasar al núcleo de esta crónica— prometía y desde luego no defraudó. Andrés Gamba, en una intervención prodigiosa, y con esa capacidad de comunicación que le ha situado entre los mejores conferenciantes de cualquier reunión o congreso, presentó en un cuadro sugestivo la situación de España al tiempo del Descubrimiento. Era preciso partir de España para repetir intelectualmente el viaje colombino, y tras

la intervención de nuestro amigo, y la posterior de la siempre generosa Elisa Ramírez —que se ocupó con gran acierto y solidez de las capitulaciones de Santa Fe—, quedamos preparados para la aventura. El profesor argentino Alberto Caturelli nos situó de lleno en el corazón del misterio hispanoamericano. Su *filosofía y teología del Descubrimiento* penetró, con originalidad y brillantez, en la realidad de lo que es Hispanoamérica. Primicia y destilado a un tiempo de un importante libro que debe estar imprimiéndose a la vez en México y en Italia. ¿Llegará a esta España indigente y perdida en el laberinto de «encuentros» e «indigenismos» de toda clase? Falta nos hacen obras como la de nuestro ilustre huésped.

El Director del Departamento de Historia de América de la Universidad Hispalense, Paulino Castañeda, afrontó el crucial tema de la evangelización de América, aunque lo cierto es que prácticamente la totalidad de las ponencias y comunicaciones se refirieron en alguna medida a la gesta, y vindicaron cumplidamente la obra de España en tal sentido. Más ceñidas en cuanto a su ámbito fueron las intervenciones del profesor Díaz Rementería —historiador del derecho—, quien nos instruyó sobre el contenido de las leyes de Indias, y hubiera debido ser la del romanista Fernando Bethancourt quien, por enfermedad, no pudo acompañarnos en esta ocasión, dejando inédita su exposición sobre la cultura americana, y, en particular, sobre sus universidades. También dentro de esta temática es de resaltar la aportación de nuestro admirado y querido José María Castán, en un desarrollo que versaba sobre el derecho español en América, tema del que sin duda es uno de los grandes maestros. Para acabar con este haz de conferencias específicas hay que mencionar la espléndida exposición del catedrático Emilio Gómez Piñol, quien nos introdujo en el corazón mismo del arte hispanoamericano con un entusiasmo desbordante.

Cuatro son las conferencias que faltan por reseñar y que, de algún modo, integran también un bloque. Me refiero, en primer lugar, a la del antiguo rector de la Universidad de Sevilla y una de las grandes figuras del americanismo, José Antonio Calderón

Quijano, quien en un alegato documentado y solvente, defendió las razones que abonan el uso de la voz Hispanoamérica, al tiempo que aconsejan rechazar la hoy campante de Latinoamérica. En segundo término, el discurso del ya entrañable amigo de esta casa que es Jean Dumont, quien desarrolló —como no podía ser menos— el tema de la «leyenda negra», debelando las falsas imputaciones del antiespañolismo universal. Dumont se ha convertido en uno de nuestros amigos insustituibles en materia historiográfica, por lo que no podemos sino celebrar el éxito de su último libro *L'heure de Dieu sur le nouveau monde*, biografía de cuatro grandes personajes de la evangelización de América: Jerónimo de Loaisa, Santo Toribio, Vasco de Quiroga y Fray Bernardino de Sahagún. Es la vida —estamos convencidos con Dumont— de estos hombres de carne y hueso la mejor réplica a la «leyenda negra». En tercer término la intervención del catedrático brasileño José Pedro Galvão de Sousa, y qué decir de un amigo y colaborador tan destacado, fiel y generoso. Invitado a asistir a este congreso, al igual que el profesor Caturelli, por la Fundación Elías de Tejada, ha sido la segunda ocasión en que participa en una de nuestras reuniones. Todavía muchos recuerdan su lección sobre *El cambio del Estado*, en Pozuelo, cuando hemos tenido la satisfacción de escuchar sus profundas reflexiones sobre *La Cristiandad de las Españas de América*. Su exposición del universalismo de las Españas, el tránsito de la Cristianidad peninsular a la ultramarina, así como el proceso de antagonismos disolventes y la consiguiente necesidad de una nueva Reconquista, nos volvió a mostrar al maestro que es José Pedro Galvão de Sousa. Finalmente, el arquitecto mexicano y Director del Módulo Cultural Hispanoamericano, Federico Muggenburg, fue el encargado de cerrar las jornadas. Su discurso de clausura versó sobre *Evangelizar, opción para resucitar en la historia de la salvación* y volvió a cautivar al auditorio con su estilo combativo y esperanzado; Federico Muggenburg es otro de los amigos a los que nunca podremos agradecer sus aportaciones a nuestra obra.

En cuanto a los foros —además del foro general, explicativo

de *Qué es la Ciudad Católica* a cargo de Estanislao Cantero y Gonzalo Cuesta—, contamos con los de *Bioética* (J. M. Serrano), *La importancia del lenguaje* (M. Soria), *Familia y educación* (J. Ortiz Díaz), *La doctrina de la guerra justa* (G. Muñiz), *La labor de las Cruzadas de Santa María* (M. C. Isart), *El estado de la cuestión* (J. C. García de Polavieja) y *Aproximación al regionalismo andaluz* (A. Urzáiz).

Capítulo aparte merece la sección de novedades bibliográficas. En efecto, en las jornadas se presentó el libro de José Miguel Serrano, *Cuestiones de bioética*, lo que sin duda revela un éxito muy destacado cuanto que prácticamente se encuentra agotada la edición. Un éxito de nuestro amigo del que nos congratulamos sinceramente por él y por la obra de Speiro. Además aparecieron los primeros ejemplares de los libros del P. Victorino Rodríguez, *Estudios de antropología teológica*, y de Mario Soria, *La información*. Confiamos en que uno y otro continúen la línea de éxito iniciada por José Miguel Serrano y Estanislao Cantero con su obra *La concepción de los derechos humanos en Juan Pablo II*.

Terminamos. Treinta años de *Verbo*. Treinta años de Reuniones de amigos de la Ciudad Católica, clausurados brillantemente con estas jornadas de Sevilla. Mucho es el trabajo que ha quedado en esta empresa, y mucho es el que, de consuno, la Iglesia y España nos demandan. No podemos dejar que la instauración de todas las cosas en Cristo —soñada por San Pío X— quede en manos de un grupo pequeño de personas. Contribuyamos, pues, con nuestras capacidades y medios a la tarea. Para que El reino.

JUAN CAYÓN PEÑA.